

UN POEMA DE MARINA TSVETÁIEVA

Extramuros. Mira: fuera de la ciudad.
Hemos pasado la frontera. La vida:
Este lugar donde no es posible vivir.
Así, el gueto judío.

¿No es más digno andar errante
como un judío? A los ojos
de quien no se ha hecho un bribón.
el pogromo es la vida.

Vida de los renegados,
de los conversos devotos:
antes el infierno, las islas
mortales de los leprosos.
La vida que se ofrece a los conversos
-la del matarife a la oveja.
El derecho al permiso de residencia
lo desprecio, lo arrojo -lejos de mí.

Venganza pides, escudo de David,
por esa abducción de los cuerpos,
¿o no han querido vivir
los judíos? Oh embriaguez:

terraplén, foso -¿gueto de élites?-.
sin piedad. Si es éste
un mundo cristiano,
los poetas somos judíos

(Traducción de Monika Zgustova y Olvido García Valdés)

MARINA TSVETÁIEVA, nació en 1892 y murió, de su propia mano, en 1941. Es, junto con Anna Ajmátova, a quien no conoció, y de quien ya hemos ofrecido un poema en esta sección, una de las más grandes poetas rusas. Su vida, como la de Ajmátova y la de tantas personas, en esos años, fue rica en desgracias: su marido, voluntario en la parte del ejército alzada contra el poder de los Soviets, fue ejecutado; su hija mayor, deportada, la menor, murió de hambre. Su obra incluye un extraordinario cruce de cartas con Rainer María Rilke y Boris Pasternak, y un conjunto de poemas entre los que destaca el extenso "Poema del fin", del que te ofrecemos un fragmento.